

Popayán, Septiembre 15, 1956

A María Flora Yañez  
Santiago de Chile.

Estimada amiga:

Su carta del 12 recibida hoy me proporcionó dos cosas, primero, su dirección, que en tanto ajetreo de los últimos tiempos había perdido y segundo una sorpresa muy grande. Qué he hecho yo para merecer su disgusto?

Mis relaciones con usted han sido de una admiración y una cordialidad constantes. El año pasado publiqué en El País de Cali una nota muy laudatoria sobre Juan Estrella. No tuve mucha suerte con la publicación de los trabajos que usted me envió, ya sabe cómo suelen ser los directores de periódicos y revistas. Pero, en qué forma he merecido esta reacción suya? No lo entiendo y le ruego que me explique lo más pronto posible. Habla usted de infidencias. Qué clase de infidencias? Y que ese acto se repitió dos veces? Pero, qué es lo que he hecho? Y que tiene que ver Caracas con todo esto? Le aseguro que no entiendo nada.

Me pregunta si vale la pena lo que yo hice. Y qué he hecho? Cómo le digo, lo único que he hecho en que esté usted envuelta, fuera de mis cartas a usted, ha sido el artículo sobre Juan Estrella, elogioso y cariñoso a mas no poder. Tendré qué decirle como nuestro Redentor: "Si obré mal, demuéstremelo y si obré bien, por qué me hieres?".

Espero que me explique todo esto. Entretanto, soy su amiga de siempre,

Maruja Yañez